



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA
PROGRAMA ÚNICO DE ESPECIALIZACIONES EN ECONOMÍA



El papel de la teoría económica en el enfoque histórico- estructuralista de Osvaldo Sunkel

ENSAYO

QUE PRESENTA

Renato Huarte Cuéllar

como trabajo final de la

Especialidad en Historia del Pensamiento Económico

Asesor:

Dr. Juan Carlos Odisio

Ciudad Universitaria, Ciudad de México

julio de 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen

Oswaldo Sunkel (1929) es uno de los más grandes representantes de los pensadores e impulsores de políticas económicas en América Latina que formaron y forman parte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En tanto continuador de las discusiones de centro-periferia, se ha destacado por sus estudios en torno al desarrollo y subdesarrollo e incluso ha incursionado en problemáticas de economía ambiental. Si algo ha caracterizado su metodología es el enfoque, compartido con otros pensadores de la CEPAL, el método histórico-estructural. Sin embargo, desde su perspectiva, tiene características específicas.

En el presente ensayo se procurará dar cuenta de este enfoque metodológico para dar cuenta de cómo está pensada en términos generales, así como cuestionar cuál es el papel que la “teoría” juega en este enfoque. Se mostrarán algunas de las implicaciones que puede llegar a tener desde esta perspectiva “regional” y, por ende, hasta “heterodoxa”. Trataremos de hacer ver cómo esta perspectiva de la teoría y los elementos que la componen busca dar cuenta de la manera en la que Sunkel ha procedido en sus estudios económicos. Especial atención merecerá el papel de la “formalización” de las teorías, el elemento menos desarrollado por el propio Sunkel. Dada la naturaleza del ensayo, se buscará articular la argumentación empleada por el economista chileno, así como por otros que se han encargado de comentarlo o poner en cuestión algunos aspectos de esta propuesta.

De esta manera podremos apreciar las virtudes de su metodología en términos generales haciendo ver cómo algunas críticas al pensamiento *cepalino* no se sostienen en el caso de Sunkel y cómo esta metodología podría no sólo servir para explicar el pensamiento económico latinoamericano de una escuela en específico, sino para la región en su conjunto, así como para otras latitudes incluso hasta el día de hoy.

Palabras clave: Oswaldo Sunkel, CEPAL, teoría económica, América Latina, método histórico-estructural, formalización de teorías.

Clasificación según el *Journal of Economic Literature*: B25 / B41¹

¹ American Economic Association. *JEL Classification System / EconLit Subject Descriptors*. Disponible en el URL: <https://www.aeaweb.org/econlit/jelCodes.php?view=jel#> [consultado el 12 de julio de 2022]

Las teorías son redes: sólo quien las lance recolectará.

Novalis

Las teorías son redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos el mundo: para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo y tratamos de que aquella malla sea cada vez más fina.

Karl R. Popper

1. Ubicando el método histórico-estructural en el pensamiento económico de Osvaldo Sunkel

El presente texto no busca dar una descripción general de la vida u obra del chileno Osvaldo Sunkel. Recientemente ha aparecido una obra importante de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), coordinado por Alicia Bárcena y Miguel Torres, que hace un repaso por su vida y distintos aspectos de su obra.² En ese libro colectivo puede apreciarse no sólo la diversidad temática y la influencia que ha tenido Osvaldo Sunkel en el pensamiento económico de América Latina, así como en las propuestas de políticas públicas en muchos de los países de la región.

Más bien, lo que es objeto del presente ensayo es el método que él mismo denominó histórico-estructuralista. En este apartado trataremos de ubicarlo en el conjunto de su obra, así como exponer los principales elementos que el propio Sunkel esgrime para dar cuenta del desarrollo de su propio pensamiento y la articulación de sus propuestas.

Ricardo Bielschowsky comienza su capítulo en el mencionado homenaje a Osvaldo Sunkel de la siguiente manera: “Pocos intelectuales en el área de las ciencias sociales han tenido una influencia tan profunda en el pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo económico como Osvaldo Sunkel”³. En esta aportación, el profesor brasileño hace un recorrido histórico de las obras en las que se puede rastrear el método histórico-estructural de Sunkel.

² Cfr. Alicia Bárcena y Miguel Torres (comps.) *Del estructuralismo al neoestructuralismo. La travesía intelectual de Osvaldo Sunkel*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2019.

³ Ricardo Bielschowsky. “El método histórico-estructural en el pensamiento de Osvaldo Sunkel” en *Ibidem*. pp. 95-110.

El capítulo comienza explicando que el método de Sunkel, reconocido por el economista chileno, abrevia, siguiendo el estudio de Mauro Boianovsky⁴ de un método que ya Celso Furtado había desarrollado a partir del historiador francés Fernand Braudel, quien ya había relacionado la historia con la geografía, relativizando las perspectivas historiográficas de la forma en que los sucesos históricos acontecen, en los que las características sociales, políticas y económicas se ven íntimamente ligadas con las características geográficas. Según Bielschowsky, Boianovsky “señala la preferencia metodológica de Sunkel por el modelo diacrónico defendido por Braudel, que atribuye una dimensión temporal a las estructuras, entendidas como realidades concretas visibles, en posición al modelo estructuralista sincrónico defendido por Lévi-Strauss.”⁵ Lo que parece motivar a los cepalinos desde Celso Furtado hasta Maria da Conceição Tavares es que hay una estructura en los fenómenos económicos, pero también políticos y sociales, que no son definidos de manera fija, sino que permiten admitir cambios, dependiendo de su variación histórica. De esta manera, la forma de proceder en la teorización en torno a los fenómenos que interesan no depende de categorías absolutas o inamovibles. Por el contrario, hay una apuesta por una explicación *ad hoc* a la región latinoamericana a partir de elementos que dependen de condiciones históricamente determinadas. Es así que teorías como las de Furtado y de otros colegas sobre características de modelos económicos “hacia adentro” se explican de manera distinta pero complementaria de características “hacia afuera”, dependiendo de los sucesos históricos. Es así que pueden enarbolarse elementos como el desarrollo y el subdesarrollo, aspecto que no abordaremos directamente en el presente trabajo.

Esto, además, hace mirar el método hacia las ciencias sociales. Bielschowsky dice lo siguiente en lo que respecta a las especificidades del método histórico aplicado a la economía latinoamericana:

En otras disciplinas de las ciencias sociales, como la lingüística y la antropología, donde se origina el “estructuralismo”, este correspondió típicamente a un instrumental metodológico sincrónico o ahistórico. En cambio, en el análisis económico cepalino el estructuralismo es esencialmente un enfoque orientado por la búsqueda de relaciones diacrónicas, históricas y comparativas, que se presta más al método “inductivo” que a una “heurística positiva”. De ahí

⁴ Mauro Boianovsky. “Between Lévi-Strauss and Braudel: Furtado and the historical-structural method in Latin American political economy” *Journal of Economic Methodology*. Vol. 22, No. 4 *apud* R. Bielschowsky, p.95.

⁵ *Idem*.

proviene los fundamentos esenciales para la construcción teórica del análisis histórico comparativo de la CEPAL.⁶

Grosso modo ha quedado esbozado, a grandes rasgos, el método histórico-estructural y el origen que, como ya había sido señalado, no es exclusivo de Osvaldo Sunkel. Sin embargo, ¿cómo entiende nuestro autor este método? ¿Cómo lo podría definir y cómo se articula con su trabajo a lo largo de varias décadas?

Nuevamente, Ricardo Bielschowsky nos ayuda a trazar seis obras de Osvaldo Sunkel en las que se va fraguando, con mayor o menor amplitud, este método en su propio trabajo. Así pues, el autor brasileño identifica estas seis obras a lo largo de la vida académica de Sunkel y las explica a vuelo de pájaro. A continuación, mencionamos estos trabajos⁷:

- a) En 1958 publicaría Sunkel un artículo en donde habla de la tesis estructuralista de la inflación. Se trata de “La inflación chilena: un enfoque heterodoxo” en *El trimestre económico*, vol. 25, Núm. 4. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica. En él ya hay una perspectiva de una estructura para poder realizar un estudio distinto de la inflación de su propio país.
- b) En 1970 saldrá publicado un artículo en la revista *EURE* que lleva por título “Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales: hacia un enfoque totalizante”. En él, Sunkel se aproxima a la teoría del desarrollo-subdesarrollo desde las condiciones concretas de América Latina y la manera en la que las empresas multinacionales se integran a las economías latinoamericanas de manera similar pero disímbola, dependiendo de las condiciones concretas de cada país en la década anterior.
- c) También en 1970, Sunkel escribirá con ayuda de Pedro Paz el libro *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, publicado por la editorial Siglo XXI de la Ciudad de México. Los autores reconocen que era necesaria esta publicación ya que muchos de los que fueron formados en los seminarios del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) dependiente de la CEPAL, requerían de un libro que sistematizara las teorías de varios colegas de la Comisión para su mayor difusión.

⁶ R. Bielschowsky. “Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña” en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados*. Vol. 1. Santiago de Chile, CEPAL/FCE p. 14 apud ibidem. pp. 96-97

⁷ *Ibidem*. p. 98.

- d) En 1980 Sunkel escribió un artículo pionero en donde se vincula el desarrollo, la reducción de la pobreza y las problemáticas del medio ambiente, para tratar de tener un abordaje sistémico de las problemáticas. Se trata del artículo “La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina” aparecido en el libro compilado por él mismo y Nicolo Gligo, publicado por el Fondo de Cultura Económica en la Ciudad de México y que lleva por título *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*.
- e) Bielschowsky rescata que, de forma paralela con Fernando Fajnzylber en 1990, en 1991 Sunkel publica *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, editado por el Fondo de Cultura Económica en México. Con este libro, Sunkel inaugura lo que se conocerá como el “neoestructuralismo”. En breve veremos qué distingue este neoestructuralismo del estructuralismo a secas.
- f) Finalmente, en 2009 aparecerá el libro *Hacia un desarrollo inclusivo: el caso de Chile*, en donde Sunkel y Ricardo Infante, compilan una serie de artículos en donde se comenzará a abordar el tema de la heterogeneidad estructural. Un tema que también será importante, como se verá líneas más abajo.

El camino recorrido por Bielschowsky allana la búsqueda por el método que sigue Sunkel en su trabajo de ahora ya casi un siglo de vida y más de setenta en lo que respecta a vida académica. Habiendo revisado los seis textos, me parece que el que mejor describe con todo cuidado la cuestión metodológica es el publicado en 1970 en conjunto con Pedro Paz. Sin demérito de los otros, me parece que, tal vez dada la naturaleza didáctica del propio texto, es el lugar en donde Sunkel dedica con todo detalle la forma de funcionamiento de la metodología histórico-estructural, revisa sus orígenes, da cuenta de sus posibles limitaciones y articula la mencionada metodología con aspectos importantes ya trabajados por él mismo y otros colegas de la CEPAL hasta el momento. Incluso me atrevería a decir que queda ya pavimentado el camino metodológico que seguirá en textos posteriores. Esto será revisado con toda calma en el siguiente apartado.

Este resumen que nos presenta Bielschowsky muestran obras en donde se ve la metodología “en acción”. Me permitiría decir que en todos los otros cinco textos lo metodológico queda en un segundo plano, ya que lo que lo ocupa es la descripción de un fenómeno o un conjunto de fenómenos o problemáticas concretas. Esto no quiere decir que no haya referencias a la metodología. Más bien ésta queda implícita en el tratamiento del tema en cuestión, sea el desarrollo y el subdesarrollo, las condiciones sociales, políticas y económicas de un país o

región específicas, el medio ambiente, la pobreza, etc. en ellos mismos y, como se ha mostrado con anterioridad, la interrelación entre ellos. Cada uno de los textos en cuestión no sólo son representativos del trabajo de Sunkel en un momento dado, sino que ayudan a ejemplificar la metodología que explica en su texto de 1970 y que analizaremos a continuación. Esperamos que con esto quede clara la elección del texto que será central en el siguiente apartado.

Habiendo dejado claro lo anterior, faltaría aclarar una última cuestión. Uno estaría tentado a suponer que el “neoestructuralismo” vendría a imponer un cambio en lo que respecta a lo metodológico. En realidad, el prefijo “neo” podría llegar a desorientar a cualquiera. No obstante, podemos dar respuesta a esta interrogante con las palabras del propio Sunkel:

En resumen, es inaceptable que a la estrechez de recursos que impone la crisis se superpongan visiones reducidas y simplistas de la realidad como refugio fácil de posturas doctrinarias. Por lo contrario, ya que los desafíos de la región son enormes y los recursos más escasos que nunca, se requiere una mirada fresca y renovada. Renace así el imperativo histórico de estudiar y comprender la naturaleza real de la problemática económica en toda su complejidad para idear salidas al gran desafío que enfrenta la región de superar la crisis y retomar la senda del crecimiento sólido y sostenido, con equidad y democracia.

Contribuir a la tarea de responder a este desafío intelectual es el factor que originó mi colaboración en esta obra. Ella se nutre de las experiencias e ideas que se vienen debatiendo en la región y se inspira en especial, pero no de manera exclusiva ni excluyente, en la vertiente de pensamiento neoestructuralista que ha emergido en la pasada década y cuyas raíces engarzan a su vez, con el estructuralismo de las décadas precedentes.

En sus orígenes el neoestructuralismo surgió como otra vertiente teórica distinta del enfoque ortodoxo neoliberal del ajuste, intentando aportar soluciones menos recesivas y regresivas a problemas inflacionarios y de desequilibrio comercial por la vía de los programas de estabilización y de ajuste heterodoxos de los años ochenta (Lustig, 1988). Se trataba entonces, como en el caso neoliberal, de un enfoque esencialmente de corto plazo. Pero, en la medida que muchos de los planes de ajuste de una y otra característica fracasaban y la crisis persistía, el neoestructuralismo comenzó a recurrir y a nutrirse del legado positivo de un ideario propiamente latinoamericano sobre desarrollo: el estructuralismo de las décadas de posguerra.

Así, de manera consecuente con los postulados de aquella escuela, el neoestructuralismo de nuestros días afirma, en lo fundamental, que la condición de subdesarrollo que persiste en los países latinoamericanos no se debe tanto a distorsiones inducidas por la política económica, sino que es de índole endógena y estructural.⁸

⁸ Joseph Ramos y Osvaldo Sunkel. “Introducción. Hacia una síntesis neoestructuralista” en Osvaldo Sunkel (comp.) *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. pp.16-17

Parece dejar claro que el neoestructuralismo no es metodológicamente distinto a al estructuralismo, sino que, más bien, el contexto de aparición del mismo tiene que ver con las condiciones económicas de los años ochenta del siglo XX y es el estructuralismo el que le da las herramientas metodológicas para poder hacer frente a los retos que encaraba la región en su momento. Procuraremos mostrar cómo incluso la forma de aproximación a este fenómeno es abordada por Sunkel desde las perspectivas que describe con detalle en el libro de 1970. Pasemos a revisar el argumento metodológico.

2. *El problema del método y la teoría del desarrollo*

El nombre del segundo apartado del presente ensayo es una calca del título que asignó Sunkel con, como dice la propia portada, “la colaboración de Pedro Paz”⁹ al primer capítulo¹⁰ de la tercera parte del libro en cuestión. El nombre de este apartado resulta muy importante porque resume de manera puntual el meollo del asunto en cuestión. Esta tercera parte lleva por nombre “La teoría del desarrollo económico”. No es menor el lugar que ocupa, ya que, recordemos, se trata de una aproximación didáctica a la teoría económica en su conjunto teniendo como trasfondo el desarrollo, como bien explican los autores en la introducción al libro en su conjunto.¹¹ Algunos de los elementos de las pretensiones generales del libro serán retomados más adelante. Sin embargo, es preciso concentrarnos en el mencionado capítulo, ya que es ahí, como se ha advertido, en donde se expone la perspectiva metodológica con lujo de detalle.

Comienzan el autor por esgrimir los objetivos. Dice Sunkel: “El propósito del análisis del pensamiento económico que se realiza en esta parte III es lograr un marco teórico adecuado, que sirva de base para interpretar la evolución histórica de la economía latinoamericana y aprehender su realidad”.¹²

Como podemos apreciar, esta manera sucinta pero contundente marca una línea clara de pensamiento de lo que considera el autor que es el propósito de todo un proyecto de

⁹ Osvaldo Sunkel reconoce la aportación de Pedro Paz en la presentación del libro (pp. 1-2). Así también reconoce el pensamiento inicial de Octavio Rodríguez, así como la contribución de otros colegas que corrigieron o hicieron observaciones puntuales. Tal es el caso de Gustavo Beyhaut, Marcos Kaplan, Claudio Véliz y Sergio Villalobos. Si bien no se puede pensar en un trabajo aislado y Sunkel es cuidadoso en ese sentido, a partir de este momento hablaremos, sin demérito del trabajo colectivo, de Sunkel como el autor del libro y se empleará el singular.

¹⁰ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. “El problema del método y la teoría del desarrollo” en *El desarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. pp. 81-97.

¹¹ *Cfr. Ibidem.* pp.3-12.

¹² *Ibidem.* p.81.

pensamiento económico y no sólo en lo que respecta a un tema particular, como el desarrollo. Sin embargo, Sunkel no deja escapar en las partes anteriores cómo el desarrollo es el tema que detona la discusión en torno a la economía en América Latina. Cabe también resaltar que este apartado metodológico viene justo antes de que se presenten, de manera detallada, la escuela clásica, el marxismo, el pensamiento neoclásico y el pensamiento keynesiano. Como ya advierte el autor, este capítulo metodológico es necesario justo antes de abordar estas escuelas de pensamiento como manera de ver cómo se articulan las teorías económicas. De no ser así, se podría caer en esta tentación de no ver una teoría propia y simplemente adscribirse a una de ellas, como suele hacerse, según admiten los autores, en la región latinoamericana.

También es preciso mencionar que una vez que se ha hecho este excursus metodológico-teórico (y el orden de los factores es importante) se presenta la última parte en donde se realiza literalmente “un ensayo de interpretación del desarrollo latinoamericano”.¹³ El planteamiento, desde esta manera en la que la teoría funciona para Sunkel no puede darse desde teorías preconcebidas al cien por ciento para poder entender o estudiar un fenómeno. Ni siquiera basta comenzar enunciando una o varias teorías. Más bien, es preciso entender cómo está articulada la metodología para poder tener una aproximación a la teoría y, sólo entonces, al fenómeno en cuestión, en este caso, el desarrollo.

Sirva de paréntesis este énfasis en la manera de proceder, ya que no es muy común que en textos que aborden cuestiones económicas se le de un lugar a la metodología y a la teoría con respecto a las posturas sobre un fenómeno. Esto es de aplaudirse. Este brevísimo paréntesis puede también servir como aperitivo de lo que describiremos a continuación.

¿Qué metodología propone Sunkel? Más que una descripción somera, el autor propone como ejes de análisis dos preguntas iniciales¹⁴: *¿por qué* es necesaria esta elaboración teórica? y *¿para qué* esta elaboración teórica?

Sobre la primera, responde Sunkel con una postura muy clara:

Con respecto a la primera pregunta, y admitido el supuesto de que la elaboración teórica se realiza a partir de una determinada situación histórica concreta y para actuar sobre ella dicha elaboración teórica sería innecesaria si el conjunto de problemas latinoamericanos fuese semejante a las

¹³ *Ibidem.* pp.271-380.

¹⁴ *Ibidem.* p. 81.

circunstancias históricas predominantes en las primeras etapas de la industrialización de los países actualmente desarrollados.¹⁵

Los hechos y fenómenos que suceden en un lugar específico del mundo en un momento histórico determinado, con todas las características contextuales pertinentes, también sujetas de estudio, no pueden ser estudiadas, como admite en varios textos a lo largo de las décadas, como si fueran las mismas condiciones. Hay una perspectiva de necesidad de articulación de una teoría que pueda dar cuenta de estos fenómenos, ya que la teorización es una actividad también contextualizada. Este elemento será explicado con mayor detenimiento más adelante.

En lo que respecta a la segunda pregunta, Sunkel contesta de una manera que, al menos desde mi perspectiva, resulta también interesante y también poco vista en este tipo de discusiones. La respuesta también parte de lo que denomina “esfuerzo de teorización”, cuidando respetar la idea de que ninguna teorización es absoluta. Esta forma de hacer teoría tiene una intencionalidad que, si bien no se puede desligar del contexto, justamente en ese mismo sentido “se inserta en las tendencias del pensamiento económico latinoamericano que buscan, para influir sobre su política económica, una interpretación propia de las características del desarrollo de estos países con el objetivo deliberado de lograr la superación del subdesarrollo”¹⁶ Con esta direccionalidad, Sunkel deja claro el programa y la intención de lo que denomina estas tendencias latinoamericanas y esta pretensión de influir en las políticas públicas para trastocar el subdesarrollo de los países de la región. Concluye diciendo lo siguiente: “Por tanto se advierte que dicho pensamiento se propone actuar sobre la realidad y en determinada dirección; por consiguiente es un pensamiento que contiene un sesgo ideológico determinado.”¹⁷

Puesto de esta manera, puede sonar extraño que haya expresamente una intencionalidad y un reconocimiento de un sesgo en la teoría. Más bien me parece que Sunkel está siendo congruente con la propia propuesta. Sería una contradicción si quisiera equiparar su postura teórica o, mejor dicho, el conjunto de teorías “latinoamericanas” que, si bien no están necesariamente alineadas para no discrepar, parten de un origen similar, de discusiones similares y, lo que me parece aún más interesante, de pretensiones similares.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

Oswaldo Sunkel amplía estas dos posturas a partir de lo que denomina la “posición metodológica implícita”. Tal vez sea este apartado el más fructífero para los efectos del presente ensayo, ya que, como hemos indicado líneas arriba, parece ser que en la mayoría de los textos económicos (y de otras disciplinas de las ciencias sociales) existe una metodología implícita. El problema es que no se hace evidente.

Se parte de que toda teorización está históricamente condicionada. Por ende, todo el pensamiento económico está históricamente condicionado. Bajo este supuesto, hay dos principios interesantes. El primero, tal vez más obvio, es que el objeto de estudio es histórico. Desde esta perspectiva, “se admite que el objeto de la ciencia es descubrir regularidades en el proceso económico y expresarlas mediante leyes”¹⁸ Sin embargo, como sigue explicando Sunkel, estas regularidades a la que apunta la teoría no son permanentes. Toda teoría tiene una validez temporal en tanto el objeto que se está estudiando permanece en constante cambio. En algún momento dado, si cambian las circunstancias, aquello que se teorizó deja de ser vigente. Nuestro autor reconoce en este punto la inspiración directa de Schumpeter a quien cita de la siguiente manera: “La naturaleza histórica o evolutiva del proceso económico limita incuestionablemente el alcance de los conceptos generales y de las relaciones generales entre ellos (leyes económicas) que son capaces de formular los economistas.”¹⁹

Así también reconoce un paralelismo con el pensamiento de Celso Furtado: “el problema metodológico que se presenta al economista es el de definir el grado de generalidad – o de concreción – en el que resulta válida una relación de valor explicativo, cualquiera que sea”²⁰ Oswaldo Sunkel ve este paralelismo y, en el caso concreto de Furtado, explora brevemente esta idea de “concreción” de una teoría. Si el objeto de estudio, digamos la “inversión extranjera”, puede apreciarse como algo concreto, “medible” en ese sentido, sólo es posible gracias a que hay una teoría que la delimita y que puede determinar ese grado de concreción. Sin embargo, si las condiciones cambian en el sistema económico de determinado país, entonces el concepto necesariamente tiene que pasar por una nueva revisión teórica. La crítica de Sunkel a los estudios económicos en la región es que se parte de categorías económicas que parecen ser absolutas e inamovibles aún cuando los fenómenos que estudia la economía, al ser sociales y determinados históricamente, cambian constantemente.

¹⁸ *Ibidem.* p. 81.

¹⁹ Joseph A. Schumpeter. *History of Economic Analysis*. Nueva York, Oxford University Press, 1954, p. 34 *apud ibidem.* p. 82.

²⁰ Celso Furtado. *Desarrollo y subdesarrollo*. Trad. de Ana O’Neill. Buenos Aires, Eudeba, 1965. p. 14 *apud idem.*

Esto puede generar algún escozor desde una perspectiva que podríamos tildar de “positivista”. En palabras de Sunkel más bien sería tener una “posición metodológica ingenua”²¹, es decir, que se pueden inferir leyes económicas de manera separada de una realidad histórica concreta, a partir de conceptos fijados *a priori* y que no tienen una capacidad de ser transformados. No obstante, Sunkel abordará, como complemento a la historicidad del objeto, la historicidad del sujeto.

También siguiendo a Schumpeter, el economista chileno lleva el argumento de la historicidad también al sujeto. Cita directamente al economista austríaco en lo que respecta a la historicidad del economista: “el observador analítico es él mismo producto de un medio social dado – y de su situación personal en ese medio – y esto lo condiciona para ver ciertas cosas con preferencia sobre otras, y para verlas desde una perspectiva determinada.”²²

Esta perspectiva lleva a Osvaldo Sunkel a hablar de su propia perspectiva. Ya líneas arriba, se había mencionado esta “tendencia” que también puede ser llamada, con otras palabras, una “tradición”. Como veremos inmediatamente, las palabras elegidas por Sunkel no son fortuitas, sino que también son sujeto de contextualización histórica. Baste por el momento decir que reconoce que su pensamiento es parte de esta “tendencia” que comparte con Prebisch y Furtado, así como instituciones como la CEPAL.

La actividad intelectual de estos autores e instituciones está orientada por la necesidad de obtener cambios en la situación de América Latina: industrialización, reforma agraria, redistribución del ingreso, modificación de las relaciones entre el centro y la periferia, integración económica, participación de los grupos populares en el proceso de desarrollo, programas sociales, etcétera.²³

Reconoce una intencionalidad del sujeto, economista en este caso, cuyos intereses, así como los de otros individuos y asociaciones e instituciones, determinan la manera de realizar una teoría. En este caso concreto, hay condiciones concretas que él mismo, Osvaldo Sunkel, así como otros colegas e instituciones buscan. Como procurábamos mostrar hace un momento, esto podría ser criticado si se entendiera que entonces cualquier ideación de un economista, en este caso, o grupo de economistas podrían no tener ningún correlato con la realidad. En otras palabras, ¿qué nos garantiza, pues, que las teorías no sólo dependen de intereses contextuales e históricos y pueden dar un correlato de lo que se está buscando.

²¹ *Ibidem.* p. 91.

²² Schumpeter. *op. cit.* p. 41 *apud ibidem* p. 83

²³ *Idem.*

La respuesta, nuevamente, la encuentra Sunkel en Schumpeter. Dice el economista chileno lo siguiente: “Esta fundamentación puede y debe encontrarse en el proceso mismo de elaboración científica, tratando de descubrir en qué momentos el investigador aparece condicionado históricamente de manera más o menos inequívoca.”²⁴ De esta manera, al menos se pueden hacer patentes estas suposiciones previas o intereses individuales o colectivos. Acto seguido, y ahora Sunkel cita a Schumpeter. Dice el autor austríaco que

para poder señalar cualquier problema, tendremos primero que apreciar un conjunto definido de fenómenos coherentes como objetivo que merece nuestros esfuerzos analíticos. En otras palabras, el esfuerzo analítico va precedido necesariamente por un acto cognoscitivo preanalítico que proporciona la materia prima para el esfuerzo analítico.²⁵

Así pues, reconocer y dejar patente de dónde se parte es una precondition para que se pueda proceder al acto cognoscitivo de teorizar y contrastar con la realidad de los fenómenos. A este proceso Schumpeter lo llama “visión”. Toda vez que se reconoce la visión, es posible establecer el proceso de teorización y “regresar”, por decirlo de alguna manera, en el proceso heurístico cada vez que sea necesario. Esto facilitará, dice Sunkel, el reconocimiento y manipulación de cualquier modelo con el que se trabaje. De esta manera se hace patente lo que generalmente se deja implícito. Así pues, el economista chileno recurre nuevamente a Schumpeter para articular esto con respecto al proceso de teorización: “Los modelos científicos son, por consiguiente, el proceso provisorio de esta interacción con los elementos supervivientes de la visión original, a los cuales se aplicarán progresivamente, patrones de coherencia cada vez más rigurosos.”²⁶

Más allá de la discusión de este estado progresivo de la construcción de teorías, Sunkel rescata esta idea de que los elementos de las teorías, al irse contrastando, pueden ir adecuándose según la coherencia que tenga de los fenómenos de la realidad. Esta “visión” originaria, que incluso puede ser heredada, es perfectible gracias a ese cuestionamiento constante. Esto no sería posible de no ser porque se ha hecho explícita esa “visión” (que Sunkel rastrea hasta la *Weltanschauung* de Engels²⁷) que permite que se tuviera una teoría en todo caso. Eso dota a la teoría una plasticidad histórica, jamás como un todo inamovible, sino como un actuar humano, contextualizado y “en diálogo” entre esta visión primera y la forma en la que la ciencia se va construyendo. Sunkel concluye al respecto con la siguiente aseveración:

²⁴ *Ibidem.* p. 84.

²⁵ Schumpeter, *op. cit.* p. 41 *apud idem.*

²⁶ Schumpeter, *op. cit.* p. 42 *apud idem.*

²⁷ F. Engels. *Anti-Dühring*. México, Grijalvo, 1964, p.X *apud idem.*

Ahora bien, reconocer el condicionamiento histórico e ideológico del pensamiento, tampoco significa que no se pueda lograr un conocimiento objetivo o científico de la realidad latinoamericana; por el contrario, el reconocimiento explícito de dicho condicionamiento es la garantía científica de la elaboración de un conocimiento objetivo y relevante.²⁸

Veamos a continuación de qué manera esto es posible desde la perspectiva metodológica propuesta por Sunkel. Esto necesariamente ha de darse al contrastar una teoría o parte de ella con otras. El siguiente paso en la argumentación de Osvaldo Sunkel es ver cómo se pueden articular las teorías desde esta postura con otras posiciones. En este sentido y antes de describir la manera en que esta articulación sería posible, aclara que el interés por la metodología no ha sido la finalidad de los estudios. Más bien, el autor reconoce que fueron las necesidades “sobre la marcha” en los estudios sobre temáticas que iban siendo de interés que surgió la necesidad de aclarar ciertas posturas teóricas y metodológicas para poder dar cuenta de la labor que se estaba realizando.

En este sentido, ubica, primeramente, lo que entiende por economía convencional. Explica que se trata de las teorías neoclásicas y keynesianas, a las que tilda de análisis parciales que utilizan de preferencia un instrumental teórico esencialmente estático. Esto quiere decir que, indistintamente del fenómeno observado siempre considerarán el estudio económico a partir de variables y “por una concepción de la dinámica económica basada sobre una noción mecánica del tiempo, donde pasado, presente y futuro sólo se distinguen entre ellos en función de una variable *t*.”²⁹ Se ve la economía como un sistema en donde predomina esto que determina Sunkel como un carácter “convencional”. Esto lo resume diciendo que este tipo de aproximación teórica de la economía es simplemente la pretensión del empleo del método deductivo.

“El método deductivo permite obtener, mediante una cadena de razonamientos lógicos, las consecuencias que se derivan de un principio dado. Se trata de demostrar una aseveración partiendo de una o varias premisas mediante la aplicación de las leyes de la lógica”.³⁰ Tal vez convenga explicar esto mínimamente. Sunkel remite a Samuelson para decir que el economista tradicional parte de leyes *a priori*, es decir sin necesidad de contrastar previamente estos postulados con alguna realidad concreta, y son atribuidos de manera *ad hoc* a cualquier conducta humana, en este caso, a cómo los seres humanos se comportan ante situaciones

²⁸ *Ibidem*. p. 86.

²⁹ *Ibidem*. p. 87.

³⁰ *Ibidem*. pp. 87-88.

económicas determinadas. Esto quiere decir que el pensamiento deductivo parte de conclusiones que ya se encuentran implícitas en las premisas. No se requiere de la realidad para poder comprobar aquello que se está tratando de argüir. Este tipo de pensamiento entiende *rigor* como la forma de derivar leyes económicas abstractas siguiendo un mismo método “científico” que se aplica a conductas humanas supuestas.³¹ En lo que respecta a la *validez* de una teoría, el economista prototípico confunde lo que cree como aplicabilidad con esta validez. La primera requiere de una contrastación empírica, mientras que la segunda sólo necesita de tener una consecución lógica independientemente de si se relaciona con la realidad o no. Sunkel retoma a Samuelson para distinguir entre validez y aplicabilidad. Para el autor anglosajón,

el razonamiento deductivo no nos autoriza sino a poner de manifiesto las consecuencias ya encerradas en las premisas [...] [; no obstante] llevar a la atención explícitas ciertas formulaciones derivadas de los supuestos originales que admiten la posibilidad de refutación (confirmación), mediante la observación empírica.³²

De esta manera, Sunkel no descarta el papel de las teorías en sí mismas. Lo que enfatizará será la posibilidad de que esas teorías puedan llegar a ser refutadas por las condiciones reales del fenómeno estudiado. Con este proceso lógico se cierra el círculo en donde se explica las condiciones previas necesarias para un método que ubica la historicidad tanto del objeto como del sujeto que lo estudia.

La siguiente pregunta que atiende Sunkel es cómo se ha dado en la práctica la economía teórica convencional por parte del economista latinoamericano. Aquí, nuestro autor rescata una condición histórica nada despreciable. Reconoce que, a diferencia de otros contextos mundiales e históricos, en América Latina los teóricos económicos han tenido que llevar a cabo planeaciones. En tanto encargados de la planificación de políticas la aplicabilidad de teorías económicas se vuelve un asunto necesariamente vinculado con realidades concretas. No es el caso de académicos que proponen teorías y que su aplicabilidad puede o no ser retomada por otros actores sociales o políticos en ese momento o en momentos posteriores. Sunkel advierte que esta labor del planificador es un poco más sutil y que el papel de la teoría no se identifica de manera inmediata:

La inadecuación entre teoría y realidad no aparece con toda evidencia en el caso del planificador, justamente por esa posibilidad de usar grados de libertad, que significa en última instancia, lograr una mejor asignación de recursos corrigiendo el comportamiento real. En cambio, el teórico debe traducir la realidad, tal como está dada, en teorías que aprehendan la racionalidad existente en

³¹ *Ibidem.* p. 88.

³² P. Samuelson *Fundamentos del análisis económico*. Buenos Aires, El Ateneo, 1957. p.12 *apud ibidem.* p. 89.

ella, y que deriva de condiciones estructurales formadas históricamente. Esa racionalidad “real” no es necesariamente la que postula la economía convencional.³³

Así pues, Sunkel procede a explicar las características del método que propone, final del recorrido expositivo del método. Comienza por decir que el análisis debe prever el alcance en la aplicabilidad de leyes económicas según el contexto del fenómeno observado. No obstante, debe el economista establecer hipótesis significativas para contextos concretos viables. ¿Cómo se formularían tales hipótesis?

La economía debe estar continuamente “jugando” con tener teorías que sean a la vez abstractas e históricas y, también así, deductivas e inductivas. Las hipótesis abstractas son aquellas dadas por otros en otros contextos. Partiendo de una observación y contrastación empírica otros llegaron a elaborar hipótesis que se volvieron teorías. Sin embargo, ante el hecho de que los fenómenos cambian, las teorías deben estar situadas en su contexto histórico único e irrepetible, aunque siempre comparable. Es un proceso de estimación verificación y predicción constantes. Por otro lado, no niegan la parte deductiva, que suenan aceptables según ciertas reglas lógicas que buscar dar sentido a la coherencia entre los elementos que componen la teoría o conjunto de teorías en cuestión. Por otro lado, sólo la inducción permite contrastar estos elementos teóricos con condiciones materiales concretas.

Primero se deben formular hipótesis (método deductivo) para que puedan confirmarse o refutarse. Acto seguido viene la contrastación empírica (método inductivo). De esta manera Sunkel habla de una yuxtaposición entre el método deductivo de la economía convencional con la que propone desde la perspectiva estructural-histórica. No obstante, lo que resalta es que toda elaboración de datos implica la elaboración de hipótesis previa, así como que los datos sin ninguna hipótesis previa no pueden decir nada. Esta vía doble es la forma de proceder según el economista chileno.

Lo que constituye la esencia del método histórico-estructural es que esa hipótesis previa sea totalizante. Porque si la historia debe ser entendida, si puede ser aprehendida como proceso a través de una teoría, ésta tendrá que captarla como totalidad, en el sentido que los hechos que la componen se explican los unos a los otros en sus interrelaciones y en su sucesión.³⁴

³³ *Ibidem.* p. 91.

³⁴ *Ibidem.* p. 94.

Oswaldo Sunkel explica con mayor detalle a qué se refiere con esto de totalizante. Los fenómenos no pueden aislarse en la realidad. En todo caso y debido a una simplificación para su estudio y comprensión, sólo en el mundo de la elaboración de teorías se pueden aislar “variables”. Esto último no obsta para aceptar que los fenómenos son, siempre, realidades totales. En ese sentido recurre a las explicaciones que dan Jean Paul Sartre y George Lukács sobre este elemento totalizante que Sunkel adscribe a toda teoría que pretenda ser fructífera en la economía.

Según Sartre,³⁵ los elementos de una teoría no deben funcionar sólo para ese recorte que se ha hecho de la realidad o “parte resaltada”, sino también debe poder explicar las no esenciales, incluso las que no se identificaron *a priori*. Por su parte, Sunkel retoma de Lukács esta idea totalizante no de la teoría en sí, como hace Sartre, sino en lo que respecta al método. Explica Lukács que Sunkel coloca en una nota a pie de página que “la totalidad no puede ser aprehendida salvo que el sujeto de conocimiento sea él mismo una totalidad, de tal manera que para pensarse, debe pensar el objeto como totalidad.”³⁶ Debe ser totalizante en lo que respecta al economista en tanto le da sentido a las condiciones materiales concretas desde su propio lugar de enunciación. Esto implicaría una cobra de consciencia de por qué se está investigando lo que se está investigando, los contextos e implicaciones de lo que se está estudiando, etc. A esto Sunkel se refiere como la resolución del dilema de la historicidad del sujeto de la ciencia económica.³⁷ Para tal fin recurre nuevamente a Schumpeter, quien dice que

las reglas de procedimiento que aplicamos en nuestro trabajo analítico están casi tan exentas de influencia ideológica como la visión está sujeta a esa influencia [...] En si mismas estas reglas – muchas de las cuales no son impuestas por la práctica científica en campos no influidos por la ideología (o que lo son muy poco)—son muy efectivas para acusar errores. Y lo que es igualmente importante, ellas tienden a expulsar los errores ideológicamente condicionados de la visión de la cual partimos. Es su virtud particular, y ellas producen este efecto automáticamente, y con independencia de los deseos del investigador.³⁸

Siguiendo a los marxistas de la primera mitad del siglo XX, Sunkel logra remontar el problema de la ideología de parte del investigador. Si bien la ideología no desaparece totalmente, al hacer patente los presupuestos de los que se parte, se pueden hacer evidentes errores y sesgos claramente ideológicos. Según Oswaldo Sunkel, de esta manera “se llega a un modelo o teoría

³⁵Cfr. J.P. Sartre *Marxismo y existencialismo*. Buenos Aires, Ediciones Sur, 1963, p. 23 apud *ibidem*. p. 95.

³⁶ George Lukács. “Rosa Luxemburg. Marxiste” en *Histoire et Conscience de Classe*. París, Les Éditions de Minuit, 1960 apud *ibidem* (en la nota al pie número 22)

³⁷ *Ibidem*. p. 96.

³⁸ Schumpeter. *op. cit.* p.43 apud *idem*.

que aún contiene un sesgo ideológico que no puede eliminarse; lo único que puede y debe hacerse, es tomar conciencia de él y tratar de hacerlo explícito.”³⁹

Con esto en mente, Sunkel dice que las teorías estarían listas para poder entrar en contacto con varias explicaciones alternativas sin que esto represente una amenaza o reto a la propia, sino una posibilidad que podemos llamar pluralista o dialógica. Así pues, reconoce que hay una perspectiva latinoamericanista que debe reconocer metodológicamente su contexto, sus límites y alcances, así como sus pretensiones para poder establecer el contexto de las teorías. Sólo esta complejidad podrá garantizar una aplicabilidad de los instrumentos existentes a una realidad histórica distinta.⁴⁰

Toda vez que ha explicado el método histórico-estructural, propone hacer el estudio de cómo pueden abordarse las teorías clásicas, marxistas, neoclásicas y keynesianas. Para concluir el capítulo Sunkel dice lo siguiente:

Éste es el propósito que se persigue con el extenso análisis crítico de las principales escuelas de pensamiento económico que se efectúa en esta parte III. El cotejo entre los modelos formales, que también se incluyen, y las corrientes de pensamiento donde surgen, es una comprobación de la necesidad del tipo de enfoque sugerido. En efecto, el modelo formal sólo adquiere contenido real y riqueza conceptual y analítica en la medida que se le proyecta y comprende sobre el telón de fondo de cada corriente de pensamiento Sin este encuadre histórico, el modelo pasa a ser una construcción puramente formal y mecánica y por tanto de muy limitada utilidad.⁴¹

3.- Posibles críticas al modelo teórico-metodológico de Osvaldo Sunkel

Realizar críticas a un modelo es lo que congruentemente se esperaría desde la perspectiva de Sunkel. De hecho, es deseable que, con la metodología correcta, se hagan críticas tanto *a priori* como *a posteriori* con respecto de la contrastación empírica. No obstante, esto parece no ser una tarea fácil. Tampoco resulta una labor en la que podamos esperar una respuesta a manera de diálogo por parte de Sunkel ya que nuestro autor tendría que conocer estas posturas y reaccionar a ellas. No obstante y sin negar la posibilidad de que pueda haber otras, basado en la argumentación disponible en distintos textos he podido ubicar tres posibles cuestionamientos al modelo teórico-metodológico expuesto hasta este momento.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Ibidem.* p. 97.

⁴¹ *Idem.*

Se trata, en primer lugar, de la aspiración de Aníbal Pinto a la uniformidad y sistematicidad de la perspectiva de los economistas en torno a la CEPAL. En segundo lugar, procuraré mostrar una crítica que enarbola Octavio Rodríguez a la teoría y método histórico-estructural de los economistas cepalinos en su conjunto y como proyecto institucional. Si bien ambos autores no dirigen su crítica de manera específica hacia Sunkel, podemos evaluar el papel que atribuye el economista chileno a las teorías económicas en el marco del método propuesto. En tercer lugar, buscaré proponer una crítica propia y directa a la exposición de Sunkel. Más que una crítica sistema trataré de enfocarme en una ausencia, vinculada a la falta de problematización en lo que respecta a la “formalización” de teorías. En los tres casos creo que el papel de las teorías económicas en la metodología propuesta por Sunkel se sostiene, aunque estas críticas permiten ampliar o delimitar a la vez que cuestionar esta exposición.

Aníbal Pinto (1919-1996) escribe el prefacio al texto de Antonio Barros de Castro y Carlos Francisco Lessa que lleva por título *Introducción a la Economía. Un enfoque estructuralista*.⁴² El multieditado texto, originalmente escrito en 1964 (y la fecha es importante), aborda cuestiones que el propio Pinto ubica como importante para la formación de cuadros económicos en la región latinoamericana, incluso con formación no económica (ingenieros, agrónomos, abogados, etc.) ligados al estudio del desarrollo. Además, este texto vendría a llenar un hueco en la formación de economistas que no encuentran introducciones pertinentes al campo de la Economía, mucho menos desde una perspectiva estructuralista. Además, agrega que los estudiantes están obligados a usar introducciones escritas desde otras latitudes y esto no da respuesta a lo que pasa en la región. No obstante, el prefacio no es laudatorio de esta perspectiva, sino sumamente crítico.

Teniendo esto en mente, el prefacio de Pinto da, de manera resumida, una postura sobre el papel de las teorías y la metodología en el conjunto de los economistas estructuralistas latinoamericanos para dar esto que puede ser descrito metafóricamente como la “clave de sol o clave de fa” para poder leer el pentagrama. Aníbal Pinto comienza el prefacio problematizando la unidad de las teorías estructuralistas o, mejor dicho, su ausencia. Pone en cuestión el hecho de que, si existe una “escuela” de economistas latinoamericanos, lo deseable sería que hubiera un “sistema económico”, una unidad teórica que pueda agruparlos más allá de la lengua y la historia de la región.

⁴² Aníbal Pinto. “Prefacio” en Antonio Barros de Castro y Carlos Francisco Lessa *Introducción a la Economía. Un enfoque estructuralista*. 56ª ed. México, Siglo XXI, 2004. pp. 3-10.

Pinto propondría para este fin una reunión de estas “microentidades”⁴³ que le parecen dispersas. Si las teorías tuvieran un esqueleto mínimo, le daría una perspectiva estructural deseable, expuesta desde el concepto de estructura del economista francés Perroux, quien define la estructura como “las proporciones y relaciones que caracterizan un conjunto económico localizado en el tiempo y el espacio”⁴⁴ Esta definición le permite a Pinto criticar que el supuesto “estructuralismo” cepalino ha buscado realizar una “ciencia regional” y esto no sólo que no es deseable, sino que es imposible, si bien reconoce que las ciencias sociales tienen un carácter histórico y hay un condicionamiento espacial. No obstante, reconoce Pinto que la unidad de todos los factores que configuran una teoría deben tener una posibilidad de articulación con cualquier teoría económica sin importar la región en la que haya sido pensada.

Me parece que Pinto coincide con Sunkel en el sentido que “lo económico” es un recorte teórico. No habría una línea clara en la realidad que distinguiría “lo económico” de los demás fenómenos. Son las teorías las que realizan esta parcialización para poder aproximarse a los fenómenos con cierta pretensión de intervención. Sin embargo, me parece que Pinto va más allá. Sunkel lo circunscribe a las ciencias sociales. De esta manera, la explicación que hace Sunkel tomaría en cuenta aspectos sociales, políticos y demás aspectos de las ciencias sociales. Pinto va más allá al incorporar los demás factores de la humanidad como el arte o las ciencias. Si bien la teoría de Sunkel podría llegar a aceptar esto en lo que respecta a los fenómenos, no sería el caso, ya que los métodos de análisis de las ciencias y las artes es distinto. Esta discusión ameritaría una discusión aparte. Baste por el momento entender la posición de Pinto. Esto creo que puede resumirse en la siguiente cita que trae de L. Gordon: “Las diversas formas de arte, literatura y filosofía latinoamericanas deben ser bienvenidas, pero ya no debe haber una ‘ciencia económica latinoamericana’, así como tampoco debe haber una física o matemáticas latinoamericanas”⁴⁵

Ésta es la intención universalista que expone Pinto como una crítica a cualquiera que quiera “regionalizar” la teoría. En la segunda parte del prefacio, Aníbal Pinto apuntala la idea de la

⁴³ *Ibidem.* p. 4.

⁴⁴ André Marchal. *Systèmes et structures économiques apud ibidem* p.5.

⁴⁵ L. Gordon en A. Hirshman *Latin American Issues*. Resulta interesante que Pinto trace en la misma nota a pie la frase de Engels: “Quien quiera que reduzca a la misma ley la economía política de ‘Tierra de Fuego y la de Inglaterra moderna no puede producir otra cosa que los mas vulgares lugares comunes”. *Ibidem.* p.7 y nota a pie 4.

abstracción como aspiración teórica y así lograr esta perspectiva universal de la ciencia económica. Dice Aníbal Pinto lo siguiente:

Naturalmente, algunos fenómenos económicos (así como otros sociales) tienen una relativa constancia o, si se quiere poseen algunas características “atemporales” y “aespaciales”. Así, en un alto nivel de abstracción, se puede verificar que todo grupo o individuo tiene necesidades y debe decidir sobre los recursos a ser usados para su satisfacción; que estos recursos podrán ser escogidos de diversos modos, demostrando preferencia por algunos fines y el sacrificio de otros, etcétera.⁴⁶

La postura que describe Pinto parte del hecho de que hay algo común en los seres humanos y que la atomización de las teorías renuncia a una universalidad que es la verdadera forma de mantener metodológicamente una “ciencia económica”. De esta manera, si bien los fenómenos pueden llegar a ser distintos, hay algo de las actividades humanas común en cuanto a las necesidades y problemáticas en torno a su acceso, problema básico de la Economía. Sin embargo, el autor ve un problema metodológico ya que apuesta por una mayor abstracción en las teorías. Dice que “cuanto más abstractas sean las formulaciones, menor será su valor explicativo y su validez operacional frente a una situación concreta”⁴⁷ Esto deja clara la postura de Aníbal Pinto. Sin embargo, ¿cómo esto puede aplicarse como crítica a la teoría de Sunkel de manera específica y al proyecto cepalino?

Sunkel ha explicado que el problema metodológico de los economistas convencionales es que sólo aplican un método deductivo que puede o no tener relación con la realidad. Me parece que, al menos en el caso de Sunkel, esta doble vía de la teoría, el proceder deductivo e inductivo y también el reconocimiento de la historicidad no sólo del objeto sino del sujeto, no contraviene lo que propone Pinto en el sentido de poder articularse con otras teorías de otros tiempos y lugares. La parte no reseñada del capítulo en cuestión justamente busca articular el método histórico-estructural latinoamericano con las teorías clásicas, marxistas, neoclásicas y keynesianas. Este gesto de diálogo e integración de teorías me parece mucho más viables que la propuesta de Pinto que se decanta por una universalización y una apuesta epistemológica privilegiada de la abstracción. En ese sentido me parece que la crítica de Pinto no se sostiene en el caso de la teoría sunkeliana expuesta. Tal vez sea el caso con algún otro autor de la época en la CEPAL. No obstante, la pretensión de Sunkel en lo que se refiere a la discusión *a priori*

⁴⁶ *Ibidem.* p.8.

⁴⁷ *Idem.*

de diferencias con otros autores de la región tampoco debilitaría una teoría determinada. Por el contrario, me parece que la fortalecería. Hasta aquí esta problemática.

Pasemos ahora a la crítica que hace el economista uruguayo Octavio Rodríguez de Oliveira (1933-2017). En un voluminoso material que pretende articular el material de apoyo en la formación de cuadros de políticas económicas del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) dependiente de la CEPAL, Instituto en el cual trabajó muchos años, Rodríguez dedica un capítulo de su trabajo monumental compilatorio a la cuestión metodológica de la CEPAL y sus críticas.⁴⁸

Rodríguez, al igual que Pinto, muestra que un problema para el estudio del pensamiento cepalino es la falta de coherencia interna entre todas las teorías y políticas establecidas a lo largo de las décadas. Esto resta unidad al pensamiento de la CEPAL. Además, resulta muy complicado realizar una homologación de lo que se puede llamar un “programa”⁴⁹ por lo menos por dos razones. La primera de ellas es que las teorías están dispersas a lo largo de varias décadas y la segunda es que la cantidad de textos hacen que el estudio sea complejo por la dispersión de las ideas. En resumidas cuentas, Rodríguez ve que la problemática de esta falta de sistematicidad no sólo tiene que ver con el contenido sino con la forma de las mismas. Es justamente este último punto que se vincula con la parte metodológica.

Rodríguez dice, de manera general, lo siguiente: “El carácter estructuralista constituye así el rasgo de originalidad y el mérito principal de los aportes cepalinos. Sin embargo, se verá más adelante que en él radica, a la vez, una limitación fundamental que ellos presentan.”⁵⁰ Después de explicar las articulaciones teóricas a partir de Celso Furtado y las implicaciones de este estructuralismo, podemos leer más adelante la crítica a esta limitación de ese proceder metodológico. Agrega el economista uruguayo que

además de subsistir inconsistencias menores, las diversas contribuciones de la CEPAL no han llegado a ser claramente conectadas y compatibilizadas. Entre ellas hay unidad: se apoyan en un conjunto común de hipótesis básicas, de modo que sus análisis y conclusiones no son contradictorios y excluyentes, sino armónicos y complementarios. Pero tales contribuciones no alcanzan a conformar un todo coherente, ni puede sostenerse que constituyan aspectos parciales de una misma teoría global.⁵¹

⁴⁸ O. Rodríguez. “Síntesis y crítica” en *Teorías de la CEPAL sobre el desarrollo*. Santiago, ILPES-CEPAL-ONU, 1977. Vol. 3, pp. 281-350.

⁴⁹ *Ibidem*. p. 282.

⁵⁰ *Ibidem*. p.313.

⁵¹ *Ibidem*. p. 316.

A diferencia de Pinto, Rodríguez reconoce estas hipótesis básicas, lo que permite que no haya tantas divergencias en los resultados de las investigaciones. Sin embargo, me parece que hay un dejo al sugerir que, si estas hipótesis fueran distintas, los resultados serían necesariamente distintos y la unidad esperada de una teoría económica cepalina quedaría completamente imposibilitada. Así, sostiene Rodríguez que “aún alcanzando los límites de sus posibilidades de coherencia interna, el enfoque estructuralista es inadecuado para analizar la evolución a largo plazo del sistema económico en su conjunto, que envuelve más que la sola información de la estructura productiva.”⁵²

De hecho, me parece que coincide con Pinto en el sentido de querer aspirar a una teoría globalizante, como explica el propio Rodríguez más adelante, establecer propiamente un “paradigma”. Aunque ambos autores lo nombren de manera distinta, la pretensión de universalidad de la teoría sería una limitante del método estructuralista de la CEPAL. Si bien puede llegar a explicar fenómenos concretos, fallaría para establecer una gran teoría económica.

Un segundo elemento que me gustaría rescatar de la crítica de Rodríguez se inscribe en la discusión en torno a la ideología. Si bien el economista uruguayo reconoce que hay “cierto grado de neutralidad”⁵³ al hacer patentes los puntos de partida del proyecto cepalino, “subyace en dicho pensamiento un modo de ver las relaciones sociales que permite visualizarlo como una racionalización de los puntos de vista e intereses de determinados grupos sociales, planteada desde una perspectiva económica y a un alto nivel de abstracción”⁵⁴. Lo que desarrolla Rodríguez es que la teoría económica cepalina logra dar un tinte racional, a partir de las teorías, de ciertos presupuestos e intereses de las políticas de la región a lo largo de la historia de América Latina: la propiedad de la tierra, el papel del capital extranjero y el comercio de la periferia con respecto a los centros industriales.

De esta manera, el economista uruguayo argumenta que no es posible separar cabalmente la teoría económica del contexto político y social de quienes las establecen. Los que realizan la teoría económica buscan incidir en las políticas económicas de los países de la región latinoamericana. En ese sentido hay un sesgo que es imposible de eliminar. Dice Rodríguez:

⁵² *Ibidem.* p. 318.

⁵³ *Ibidem.* p. 321.

⁵⁴ *Idem*

En estrecho vínculo con los aportes de teoría, existe asimismo una amplia argumentación de política económica sobre la planificación y el papel del Estado. La primera no se concibe como un sustituto del mercado, sino como un medio para dar eficacia a su operación. En especial, se la ve como un requisito para encauzar ordenadamente las transformaciones estructurales que la industrialización y el desarrollo traen consigo, y por lo tanto, para evitar los desajustes e incongruencias que acompañan a dicha transformación, cuando ésta se realiza de manera espontánea.

Por otro lado, Rodríguez sostiene que las teorías de la CEPAL no propugnan por una mayor estatización de la Economía como podría pensarse. Al no ser teorías ingenuas, para dotar al Estado un papel decisivo, los economistas cepalinos son conscientes de que se requeriría una serie de modificaciones legales y fiscales en los distintos países de la región para que el Estado tuviera un impacto en las políticas que se proponen desde la teoría económica. No obstante, parece que el énfasis de todas las teorías de la CEPAL se centra en una mayor justicia distributiva, así como en una mayor industrialización deliberada, buscando mejorar las condiciones de vida de las clases medias y los grupos obreros y campesinos. El Estado tiene un papel de garante de estos procesos en los países de la región. En ese sentido, es preciso agregar que, si bien hay elementos que son centro de atención de las teorías, hay otros que no lo son. Sería el caso de las clases sociales. Parece que hay una idea no examinada sobre cómo se entienden estas clases en tanto relaciones *a priori* de lo que son, dotando cierta imposibilidad de una transformación en lo teórico debido a una imposibilidad de flexibilidad en el fenómeno.

Con lo que se ha expuesto hasta este momento, Rodríguez pone un énfasis en que la apuesta cepalina carece de cierta neutralidad hacia los temas que se pretenden analizar. Hay una coincidencia temática no porque lo requiera la teoría, sino más bien porque hay un interés por influir en los tres temas mencionados con anterioridad. Esta postura parecería minar la validez de las teorías económicas establecidas por la CEPAL. En ese sentido, me parece que la diferencia con Sunkel tiene que ver con matices en la apropiación del contexto desde el cual un economista “hace Economía”. En ese sentido ambos autores coinciden en que el contexto determina los estudios que se realizan. El matiz, para nada menor, radica en que Sunkel hace ver que al hacer explícitas las motivaciones de las investigaciones y los contextos de las mismas, se pueden disminuir, si bien nunca eliminar del todo, los sesgos ideológicos y contextuales de los sujetos que estudian un fenómeno. Considero que la crítica de Rodríguez no es fulminante con respecto al proyecto de la CEPAL. Por el contrario, su propia crítica parece hacer justicia al modelo de Sunkel en tanto hace patente el punto de partida de los distintos economistas y sus estudios. Sin embargo, sigue insistiendo esta crítica en que estos

estudios no se podrían comparar de manera sencilla con intereses tan disímolos que podrían llegar a darse en otras regiones o en otros tiempos. Ahí es donde Sunkel es más optimista, ya que sostiene que si se hace una exploración general de las condiciones del método es posible que la teoría entre en diálogo con otras.

Rodríguez analiza cada una de estas posturas con gran detalle. En términos generales sostiene: “El pensamiento de la CEPAL es una estructura conceptual amplia y compleja, formada por una serie de contribuciones a la teoría y a la política económica”⁵⁵ Hacia el final del apartado, Rodríguez distingue el proceso teórico cepalino a partir de las décadas en que fueron activos. En la década de los cincuenta, “el pensamiento de la CEPAL [...] constituye la forma más abstracta, y a la vez la forma analíticamente más desarrollada y coherente de las ideologías de cuño populista.”⁵⁶ Hay una perspectiva articuladora y abarcadora de manera más amplia ya que es la década en la que se establecen las teorías. En cambio, la década de los sesenta estará marcada por un énfasis en el análisis de los procesos económicos y sociales en torno a la “sustitución de importaciones”. Rodríguez sostiene que hay un paso de elaboración teórica hacia recomendaciones que se hacen a los países de la región, si bien se busca “perfeccionar los aportes teóricos”⁵⁷. En la década de los setenta, Rodríguez ve que los aportes cepalinos se dan en un marco conceptual ya constituido desde la década de los cincuenta y que los aportes son más bien sobre cuestiones puntuales más que buscar “altos niveles de unidad y coherencia”⁵⁸ En resumidas cuentas, Rodríguez es crítico de ciertas posturas de la CEPAL y reconoce muchas de las virtudes y las imposibilidades teóricas y metodológicas en este recorrido a vuelo de pájaro. Sin embargo, concluye de manera tajante diciendo que “el pensamiento de la CEPAL altera, pero no supera, los marcos de la economía convencional.”⁵⁹

Me parece que lo que expone Rodríguez da mayor claridad al texto de Sunkel. Al ser un texto de la década de los cincuenta, es claro que estaría en esta época de consolidación teórico-metodológica del proyecto cepalino. No obstante, me parece que Rodríguez, con esta conclusión tan tajante y desde una visión más progresista, que el método histórico-estructural parece no superar el método deductivo de lo que tanto Sunkel como Rodríguez denominan la “economía convencional”. En este sentido difiero por lo menos en lo que a lo teórico

⁵⁵ *Ibidem.* p. 327.

⁵⁶ *Ibidem.* p. 343

⁵⁷ *Ibidem.* p. 345.

⁵⁸ *Ibidem.* p. 349.

⁵⁹ *Ibidem.* p. 350.

metodológico se refiere. En las reflexiones finales en torno al papel de la teoría en general y la propuesta de Sunkel en particular se dará razón de ello.

Finalmente, me gustaría concluir este apartado con la tercera y última crítica a la metodología propuesta por Sunkel. En ese sentido esta crítica es mucho más modesta en el sentido de que sólo identifica una ausencia puntual, además de que no se refiere a todo el proyecto teórico-metodológico de la CEPAL, sino a la argumentación que hace el economista chileno de su metodología.

Oswaldo Sunkel, hacia el final de la exposición de la metodología, apuesta por un paso último para poder entrar en diálogo con otras teorías. Se trata de la “formalización”. Lo que llama la atención no sea la relación que tiene toda teoría con su formalización o “traducción” a un lenguaje menos “natural”, i.e. cuyas expresiones se parezcan menos al lenguaje habitual y se recurra a herramientas como la lógica o las matemáticas para poder realizar un segundo nivel de abstracción. En el caso de la Economía a formalización pasa no sólo por el establecimiento de fórmulas, sino por su representación gráfica en tablas o sistemas de coordenadas (como el plano cartesiano) en donde quedan representadas variables y la relación entre ellas.

El problema que encuentro no es con la formalización *per se* en el modelo de Sunkel, sino la ausencia de problematización sobre esto mismo. En los últimos párrafos en donde explica la metodología presenta este “cotejo de formalizaciones”⁶⁰ y lo hace parecer de lo más natural. Sunkel no dice cómo ha de hacerse. Simplemente parte del supuesto de que esta doble vía inductiva y deductiva propia del método histórico-estructural, toda vez que ha pasado por estos mecanismos de coherencia interna garantizando la perspectiva histórica del objeto y del sujeto se encuentra lista para entrar en contacto con otras teorías, entre otras formas a partir de sus formalizaciones.

El problema de la formalización no es algo que se haya comenzado a discutir en el siglo XX ni en el entorno económico. Hay quienes pueden rastrear esta discusión desde los medievales o incluso antes desde ciertos problemas de la filosofía del lenguaje. Sin explayarnos demasiado, cabe hacer la pregunta ¿la formalización de teorías está exenta de problemas? ¿Hay mayor “cientificidad” al tratar de dar cuenta de un relato explicativo no con lenguajes naturales como la lengua que uso en este momento, sea hablada o escrita, sino con un “metalenguaje” como la

⁶⁰Vid. *supra* nota 41.

lógica o las matemáticas? Esta discusión no podrá resolverse de manera sencilla, sobre todo porque la economía ha visto la expresión de su cientificidad a partir de la formalización de sus postulados teóricos. Baste, a manera de ejemplo, ver que teoría económica en muchos ámbitos de economía convencional tiene que ver más con fórmulas, formalización y sus tratamientos estadísticos que una teorización como la que propone Sunkel en lo que se ha mostrado del presente ensayo.

Uno esperaría que, mínimamente, Sunkel viera que, así como hay problemas *a priori* o *a posteriori* en las teorías, también los hubiera cuando una teoría económica es formalizada. Parece que este procedimiento estuviera exento de problemas y que reflejaran exactamente lo que una teoría sostiene. A mi parecer, hubiera bastado con que Sunkel dijera que la formalización también tiene ciertas problemáticas epistemológicas al partir del supuesto que la formalización necesariamente representa las teorías que han sido estipuladas con palabras en una lengua habitual, en el caso de América Latina, castellano o portugués. Esto podría seguir revisándose en el caso de Sunkel.

Sin embargo, más allá de apuntar al hecho de que Sunkel no problematiza es preciso apuntar también a que Sunkel se refiere a la formalización porque, en la búsqueda de articulación de una teoría con otra, en el mundo de la economía convencional hay formalización. Es un hecho. Negarlo llevaría a una imposibilidad de diálogo con estas otras teorías y, por ende, renunciar al pluralismo. No obstante, es preciso recordar que la formalización tiende a ir de la mano con el argumento de la abstracción que hemos abordado no sólo en Sunkel, sino también en las críticas que hacen Pinto y Rodríguez. Eso tendrá que ser abordado en otro momento.

Baste por el momento cerrar este apartado diciendo que las críticas al modelo de Sunkel, en primer lugar, no son directas, sino que más bien responden a críticas a la metodología cepalina en su conjunto. Habría que ser más cautos en plantear este tipo de críticas en casos concretos. Por otro lado, conviene también rescatar esta idea de que la metodología histórico-estructuralista, al menos desde la explicación de Sunkel, muestra signos de solidez en cuanto a que explica las maneras de proceder como alternativas fundamentadas al método que se privilegia en la economía convencional. Finalmente, me parece que es preciso concluir que las críticas no sólo que son deseables desde la perspectiva expuesta, sino que son, además, la única forma de poder consolidar teorías económicas “más fuertes” o “más robustas” en el sentido que

aportarán desde una coherencia interna y una contrastación del fenómeno. Pueden todavía encontrarse críticas.

A manera de conclusión, podemos decir algunas cuestiones que se siguen del pensamiento de Osvaldo Sunkel. Antes que todo, el autor chileno busca dar cuenta de la metodología histórico-estructuralista desde un capítulo que hace explícito lo que, según él mismo dice, aparecía implícito en el programa de los economistas de la CEPAL. Me parece que la gran aportación que hace en ese sentido Sunkel tiene que ver con la manera en que entendemos una teoría desde perspectivas que podemos decir que siguen siendo actuales. ¿En qué medida?

A manera de conclusión: sobre métodos y teorías, ¿qué puede aportar la mirada de Sunkel?

Immanuel Kant dice en su famoso y pequeño ensayo de 1793 lo siguiente: “Se llama teoría a un conjunto de reglas, incluso de las prácticas, cuando estas reglas, como principios, son pensadas con cierta universalidad y, además, cuando son abstraídas del gran número de condiciones que sin embargo influyen necesariamente en su aplicación.”⁶¹ En este opúsculo, el filósofo de Königsberg vincula teoría y práctica de maneras que sólo podían pensarse a partir de una nueva forma de ver la epistemología. Me parece que viene a cuento ya que las discusiones entre la forma en la que se establecen las teorías y la manera en que tienen o no influencia en la práctica sigue siendo en términos similares.

La teoría es una abstracción de la práctica que los seres humanos pueden realizar a partir de su experiencia y, gracias a procedimientos racionales y de argumentación, pueden ir afinando y determinando en un proceso que nunca es del todo acabado. Por otro lado, la práctica se ve afectada cuando las teorías se aplican en las prácticas humanas. *Grosso modo*, me parece que Sunkel se inscribe en esta discusión. Como reconoció el economista chileno, no se trata de una discusión que de manera directa buscó tener. Más bien reconoce la necesidad de discutir lo que son las teorías económicas debido a sus propias prácticas y formas de articular las propias teorías con la realidad. No obstante y teniendo como gran apoyo a Schumpeter y a los teóricos cepalinos que lo antecedieron como Celso Furtado o Maria da Conceição Tavares, Sunkel determina metodológicamente una perspectiva que vincula lo histórico y lo estructural desde

⁶¹ Immanuel Kant. *Teoría y praxis*. Buenos Aires, Leviatán, 2008. p. 3

estas mismas perspectivas kantianas entre la deducción y la inducción como mecanismos lógicos que permiten este ir y venir de la teoría a la práctica.

No han sido pocos los filósofos de la ciencia que se han encargado de abordar la relación entre la teoría y la práctica. En el siglo XX autores como Karl Popper o Imre Lakatos, no necesariamente estando de acuerdo en varias perspectivas, abordan y problematizan las implicaciones de la configuración de la teoría y su “vuelta” hacia lo que se puede denominar la contrastación empírica, esta manera de ver si las teorías y en qué medida éstas tienen una correlación con la realidad. Schumpeter, desde el legado historicista del siglo XIX europeo, al igual que otros tantos, dinamizan esta perspectiva, en su caso, para la economía.

Resulta interesante, como sostiene, entre otros, Víctor A. Beker⁶² que en la Economía las discusiones sobre la metodología no parecen ser nuevas, a pesar de que gracias a autores como Blaug, McCloskey o Hausman se puso de relieve la discusión metodológica de las corrientes convencionales como un eje a discutir desde perspectivas filosóficas. Así, aparecen temáticas que parecía que, desde que Smith, Ricardo o Stuart Mill no se discutían. Tal vez sólo variarían los enfoques. Beker sostiene que es a partir de la década de los ochenta del siglo pasado que en Economía se abren discusiones en torno a los siguientes temas: la predicción de una teoría, el poder de explicación de la misma, la capacidad de verificación y refutación, la persuasión del economista frente a la comprobación empírica, el avance de la Economía en tanto ciencia y el uso de las matemáticas como lenguaje de la misma.

Puedo atreverme a decir que, fuera de tal vez el último tema, Osvaldo Sunkel ya toma una postura desde la década de los setenta. Me parece que Rodríguez y Pinto tildaban a la metodología histórico-constructivista de cierto “regionalismo” y una crítica hacia su validez universal al entrar en el conjunto de las teorías económicas. Más bien me parece que la discusión no es una metodología de una región frente a una Economía global con pretensiones y validez universal. Más bien se abre la posibilidad de una discusión de la forma en al que las teorías económicas se construyen, en el contexto determinado, y la posibilidad e implicaciones de las teorías en la vida de los seres humanos. Eso me parece que sigue siendo, en gran medida, una forma de apreciar la definición kantiana.

⁶²Víctor. A. Beker. “¿Es la Economía una ciencia? Una discusión de cuestiones metodológicas” en W.J. González, G. Marqués y A. Ávila (eds.) *Enfoques filosófico-metodológicos en Economía*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. pp.15-45.

En un estudio publicado este mismo año, Esteban Pérez Caldentey⁶³, tras hacer una revisión de la vida académica y principales aportes de Osvaldo Sunkel, aborda la metodología propuesta por Sunkel. Pérez Caldentey sostiene, sobre todo a partir de las dinámicas económicas transnacionales del siglo XXI, que el método de Sunkel sigue siendo vigente al ser dinámico. El autor sostiene lo siguiente:

La relevancia de este análisis puede ponerse de relieve a partir de la evidencia empírica reciente sobre la concentración y la transnacionalización de empresas del mundo desarrollado. En particular, la relocalización de empresas transnacionales hacia China y otros países en desarrollo corrobora las hipótesis de Sunkel.⁶⁴

Si bien el autor reconoce que la localización de la producción es limitada y todavía no existe un sistema de monitoreo para seguir tales cambios a nivel mundial o incluso a nivel nacional, esto parecería corroborar que el método propuesto y descrito por Sunkel no puede verse sólo como una metodología acotada a una región y a un período determinado, si bien no puede ignorarse que surge en un contexto específico. Lo uno no contraviene lo otro.

Puedo entonces decir que Osvaldo Sunkel abre, aunque sea de manera parentética, una discusión sobre la metodología con muchos de las formas de pensar desde perspectivas históricas que permiten contextualizar tanto al objeto de estudio como al sujeto que lleva a cabo esa teorización. Ahí también hay preguntas sobre la lógica y el contexto que son abordadas por el economista cepalino. No le tiene miedo a la crítica ni a que sus posturas puedan ser revisadas y contrastadas en otros momentos o en otras condiciones. Más bien esa es la base de su postura. Parece que economistas en las décadas que siguieron, pero en otras latitudes, se comenzaron a hacer las preguntas metodológicas y filosóficas similares. Esto tal vez apunte a que sigue siendo importante tener estas discusiones. Tal vez en la época de Smith, Ricardo o Stuart Mill no eran tan necesarias porque venían de tener discusiones filosóficas, pues eran filósofos de formación. Beker propone que estas discusiones metodológico-filosóficas reaparecen cada tanto. Me parece que el estudio de estas preguntas ayuda a entender las teorías económicas de otras maneras a las habituales o canónicas. No me parece que sean una cuestión “latinoamericana” sino de reconocimiento de cualquier dinámica dentro de las ciencias

⁶³ Esteban Pérez Caldentey. “Osvaldo Sunkel (1929-)” en Juan Odisio y Marcelo Rougier (coords.) *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*. Santander, Universidad de Cantabria y Universidad de Rosario, Colombia, 2022. pp. 333-373.

⁶⁴ *Ibidem*. p.351.

sociales. Esto no quiere decir que el pensamiento económico latinoamericano no pueda aportar a esta idea de lo que sucede a nivel económico en la región y qué hacen los que estudian estos fenómenos. Este diálogo entre teorías por el cual parece también abogar Sunkel podría resultar muy interesante no sólo para algunos que hacen “pausas” metodológico-filosóficas en su quehacer económico, sino un paso necesario para cualquier cosa que entendamos por “ciencia económica”

Obras consultadas

- American Economic Association. *JEL Classification System / EconLit Subject Descriptors*. Disponible en el URL: <https://www.aeaweb.org/econlit/jelCodes.php?view=jel#> [consultado el 12 de julio de 2022]
- Beker, Víctor. A. “¿Es la Economía una ciencia? Una discusión de cuestiones metodológicas” en W.J. González, G. Marqués y A. Ávila (eds.) *Enfoques filosófico-metodológicos en Economía*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. pp.15-45.
- Bielschowsky, Ricardo. “El método histórico-estructural en el pensamiento de Osvaldo Sunkel” en Alicia Bárcena y Miguel Torres (comps.) *Del estructuralismo al neoestructuralismo. La travesía intelectual de Osvaldo Sunkel*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2019. pp. 95-110.
- “Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña” en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados*. Vol. 1. Santiago de Chile, CEPAL/FCE
- Kant, Immanuel. *Teoría y praxis*. 3ª ed. Buenos Aires, Leviatán, 2008.
- Sunkel, Osvaldo con la colaboración de Pedro Paz. “El problema del método y la teoría del desarrollo” en *El desarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. pp. 81-97.
- Pérez Caldentey, Esteban. “Osvaldo Sunkel (1929-)” en Juan Odisio y Marcelo Rougier (coords.) *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*. Santander, España y Bogotá, Colombia, Universidad de Cantabria y Universidad de Rosario, 2022. pp. 333-373
- Pinto, Aníbal. “Prefacio” en Antonio Barros de Castro y Carlos Francisco Lessa *Introducción a la Economía. Un enfoque estructuralista*. 56ª ed. México, Siglo XXI, 2004. pp. 3-10.
- Ramos, Joseph y Osvaldo Sunkel. “Introducción. Hacia una síntesis neoestructuralista” en Osvaldo Sunkel (comp.) *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. pp.16-17
- Rodríguez, Octavio. “Síntesis y crítica” en *Teorías de la CEPAL sobre el desarrollo*. Santiago, ILPES-CEPAL-ONU, 1977. Vol. 3, pp. 281-350.